



EUROPEAN FORUM OF LESBIAN, GAY
BISEXUAL AND TRANSGENDER
CHRISTIAN GROUPS

BARCELONA 2010

PONENCIAS MESA REDONDA 25/6/2010

Deconstruir el patriarcado para construir el Reino de Dios de los Derechos humanos LGBT?

Mercè Otero Vidal: Claves desde la perspectiva feminista

Empiezo por explicaros una reciente iniciativa feminista de fuerza simbólica contra el patriarcado. Desde la asociación Gea de Barcelona se puso en marcha el año pasado (2009) un proyecto para pedir que la ONU, la institución considerada más inclusiva internacionalmente, y que aprobó la Declaración de los Derechos Humanos en 1948, realice un acto simbólico de reconocimiento de la existencia del Patriarcado, exprese públicamente, pidiendo perdón, el rechazo de todos los agravios sufridos por las mujeres bajo el patriarcado a lo largo de los tiempos y en todas partes hasta la actualidad y propugne su abolición inmediata

Este proyecto fue presentado en el marco del II Congreso de Mujeres de Barcelona, organizado por la Concejalía de Mujeres del Ayuntamiento de Barcelona, el día 16 de octubre de 2009, donde se entregó a la directora de UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer), una relación de las adhesiones a la "Declaración para el reconocimiento de la existencia del orden patriarcal y su definitiva abolición" y se le formuló la petición que fuera la mediadora ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Os podéis adherir a www.proyectopatriarcado.com

De hecho, estaríamos ante un texto de tipo performativo que es aquel que no se limita a describir un hecho sino que por el solo hecho de ser expresado, lo hace realidad: poner en palabras siempre es actuar. Y por supuesto como la performatividad, hoy en día, es una categoría de análisis que destaca la capacidad política y transformadora de los enunciados que se reinscriben en nuevos significados a partir de la ruptura con los contextos anteriores y con la capacidad de asumir- otros nuevos. Tenemos ejemplos de textos que "inmediatamente" no han hecho realidad el deseo puesto en palabras, pero han ido y van haciendo camino, la misma Declaración Universal de los Derechos Humanos es uno.

Como dijo Gerda Lerner (La creación del patriarcado, Ed. Crítica, Barcelona, 1990), el patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse y que, si tuvo un comienzo, tendrá un final. Parece que su época ya termina, ya no es útil ni a hombres ni a las mujeres y, con su vínculo inseparable con el militarismo, la jerarquía, el racismo, el capitalismo, el heterosexismo, amenaza la existencia de la vida sobre la tierra.

Ahora me gustaría continuar con un poema muy significativo de la relación del feminismo lesbiano con la divinidad patriarcal. Es de Maria Mercè Marçal (Desglaç) poeta feminista, lesbiana, de formación cristiana, que expresa su dolor ante la realidad patriarcal representada por su padre muerto y por la sombra de un dios-padre ajeno a las mujeres.



EUROPEAN FORUM OF LESBIAN, GAY
BISEXUAL AND TRANSGENDER
CHRISTIAN GROUPS

BARCELONA 2010

*Padre-gavilán que me acechan desde el cielo
y me citas en el reino de tu nombre,
me petrifica tu voluntad
que se hace en la tierra como en el cielo.
Mi sangre de cada día
cuela allá de ti en el día de hoy
pero no sé deshacerme de las viejas culpas
y me reflejan en los más ciegos deudores.
Y me dejo caer en la tentación
de perseguirte en la sombra de mi mal.*

Si nos centramos en el tema de las relaciones del feminismo con el cristianismo y el movimiento LGTB que es el contexto que, aquí y ahora, nos convoca, hay que decir que el feminismo en nuestro país tradicionalmente se ha posicionado en contra del "cristianismo oficial", sobre todo de las formas y realidades del nacional-catolicismo que sufrimos las mujeres bajo la dictadura franquista. Uno de los eslóganes de las docentes feministas de los años ochenta del siglo pasado era "Las niñas buenas van al cielo y las malas a todas partes" que es muy explícito en cuanto a la transgresión de las normas patriarcales y de sus consecuencias en la salvación.

En la búsqueda de una genealogía, las feministas hemos hecho un reconocimiento de admiración y agradecimiento a las brujas y hemos situado su persecución como representación simbólica e histórica más punzante del control patriarcal, mediante el poder religioso, sobre la sexualidad, el cuerpo y la libre conciencia femenina. El feminismo ha visto en las religiones monoteístas patriarcales, en la representación de sus jerarquías, los elementos más evidentes y violentos de la misoginia y de la homofobia a lo largo de la historia.

Por otro lado, el feminismo también reconoce que ha habido mujeres a lo largo de la historia que apelando a su relación directa con la divinidad, místicas y visionarias, han superado la jerarquía eclesiástica y han alcanzado importantes hitos de libertad femenina, aunque fueran dentro de monasterios y conventos. Figuras como Hildegarda de Bingen o Margarita Porete o Teresa de Ávila, por no alargar la lista, serían unos buenos ejemplos.

Permitidme que haga un inciso relacionado con los conventos y las monjas: me gustaría expresar mi recuerdo agradecido a las mujeres que publicaron hace veinte y cinco años el libro *Las monjas lesbianas*. Se rompe el silencio (Ed. Seix y Barral, Barcelona, 1985), a sus autoras Rosemary Curb y Nancy Manahan y las otras cuarenta y ocho mujeres que dieron su testimonio valiente y generoso.

En la actualidad en el pluralismo del movimiento feminista hay varias sensibilidades respecto al hecho religioso y concretamente en nuestro país destaca la presencia del Colectivo de mujeres en la Iglesia y últimamente ha tenido una muy buena acogida el planteamiento de la teología feminista que ha llegado de manos de Teresa Forcades Vila (*La teología feminista en la historia*. Fragmenta Editorial, Barcelona, 2007).

En cuanto a la relación del movimiento feminista con el movimiento LGTB, esta relación ha sido siempre a partir de presencia y actuación de las lesbianas feministas que han sido críticas y han desconfiado de los espacios mixtos homosexuales que se reproducían situaciones de dominio masculino. De todos modos, las lesbianas también tienen quejas del movimiento feminista que ha tenido tendencia a ser de dominio de las mujeres heterosexuales y, en este sentido, hay que tener en cuenta que las lesbianas han apoyado siempre a las reivindicaciones de las mujeres heterosexuales y, en cambio, han visto que las reivindicaciones propiamente de las lesbianas no tenían la misma solidaridad recíproca.



EUROPEAN FORUM OF LESBIAN, GAY
BISEXUAL AND TRANSGENDER
CHRISTIAN GROUPS

BARCELONA 2010

Sin embargo, ahora, insistiendo en la pluralidad feminista, hay una búsqueda de alianzas que abarca hasta el movimiento trans, sobre todo en cuanto a los sectores más jóvenes. El patriarcado reacciona ante la existencia y la reivindicación de las relaciones homosexuales, especialmente lesbianas, porque cuestionan la legitimidad de la obligatoria relación heterosexual, pero, de hecho, lo que el patriarcado ataca de manera más dura es todo lo que se escapa de las identidades normativas (hombre o mujer) y pone todo su poder en mantener la identificación entre un sexo biológico y un determinado género-rol social binario y no se permite ningún espacio para los matices, para la androginia, el transgenerismo o la no identificación. (Marina Collell Cornelles, Miguel Missé Sánchez y Montserrat Otero Vidal. "Feminismos en tránsito y TransFeminismos: una intersección de deseos". Sexualidades transgresoras. Colección Telaraña, Red Feminista. Barcelona, 2008)

Algún sector feminista ya ha afirmado que el patriarcado se puede decir que ha muerto (El final del patriarcado (Ha ocurrido y no por casualidad), trad. De María-Milagros Rivera Garretas, Barcelona, Librería Pròleg, Barcelona, 1996) desde el momento que las mujeres no le damos crédito, pero ante una realidad patriarcal machista y homofóbica que todavía se impone con violencia en la cotidianidad y todo, no se puede bajar la guardia y hay que hacer "paralelamente" otros planteamientos tácticos y estratégicos . A lo largo del tiempo la hegemonía masculina, patriarcal, en el sistema de símbolos ha adoptado dos formas: la privación de educación a las mujeres y el monopolio masculino de las definiciones o sea que nuestras acciones deben ir en la línea de superar estas injusticias. Nuestras energías deben dirigirse a la educación en su forma de coeducación de forma que se supere el androcentrismo y el pensamiento patriarcal. Se habla mucho de "género" y, sin duda, el concepto de género bien entendido ayuda a ver qué son y cómo son los estereotipos y los roles adjudicados a mujeres y hombres, pero lo que hace falta es romperlos y superarlos yendo más allá. A partir de aquí, la coeducación abre paso a la libertad de ser lo que se quiera ser y como se quiera ser a niñas y niños, a chicas y chicos, mujeres y hombres. La formación afectivo sexual dentro de la coeducación es la prevención a toda violencia machista y homofóbica y debe permitir abrir el abanico de posibilidades relacionales.

Por último, tomamos el hilo de los derechos humanos y recordamos que el 10 de diciembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que rectifica el título de Declaración Universal de los Derechos del Hombre vigente desde de la Revolución Francesa e introduce el término sexo en el artículo 2 de la Declaración. Pero el movimiento feminista siempre ha visto androcentrismo y etnocentrismo en esta declaración, lo evidente ya que se ha tenido que ir concretando, por ejemplo, con la Convención sobre los derechos de la infancia, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el el año 1989 y no es hasta la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993 que se reconoce que los derechos de las mujeres son también derechos humanos al declarar que "los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales ". Y la historia continúa para el segundo Forum Universal de las Culturas (Monterrey, México, noviembre de 2007) se aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos Emergentes ...

Así pues las feministas sabemos que las leyes muchas veces funcionan como "techos de cristal" y que no son la única garantía de la libertad femenina, pero se trata de hacer camino al andar contra el patriarcado y con el lema de otro mundo es posible. Se trata de alcanzar el coraje intelectual de ir más allá de nuestra comprensión y de arriesgar con nosotros. Vivimos en una época de cambios y estamos en el proceso de llegar, sin el patriarcado, a un mundo libre, justo, feliz, y en paz, sin violencias ni jerarquías, verdaderamente humano donde la comunidad LGTB viva plenamente en libertad y la comunidad LGTB cristiana pueda esperar con confianza el advenimiento del Reino de Dios.